

SUSCRIPCIONES

| Pesetas | |
|-------------------|------|
| Madrid..... | 1 50 |
| Provincias..... | 1 75 |
| Portugal..... | 2 50 |
| América..... | 3 50 |
| Extranjero..... | 5 50 |
| En las demas..... | 2 50 |
| En las demas..... | 2 50 |

| Pesetas | |
|-------------------|------|
| Madrid..... | 1 50 |
| Provincias..... | 1 75 |
| Portugal..... | 2 50 |
| América..... | 3 50 |
| Extranjero..... | 5 50 |
| En las demas..... | 2 50 |
| En las demas..... | 2 50 |

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Viernes 10 de Agosto de 1888

MADRID.—NUM. 4 664

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo,
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Adminis-
tración, y en la Sociedad Gene-
ral de Anuncios, Carmen, 19
principal, y en Barcelona se-
ñores Roldós y C. Escudellers, 90.

En París, la «Société Mutue-
lle de Publicité» rue Caumartin
61; director, Mr. Lorette.

REMITIDOS.

Preios convencionales.
Toda la correspondencia se di-
rigirá al Administrador de EL
GLOBO.

AÑO XIV—TERCERA ÉPOCA

NUESTRO GRABADO

Ginebra, como todo el mundo sabe, es la capital del centon suizo que lleva su nombre. Enclavada en las márgenes del Ródano, en el punto mismo en que este nace del lago de Ginebra, hallase situada a 418 kilómetros de París y a 375 metros de altura sobre el nivel del mar.

Tiene Ginebra un excelente botánico, universi-
dad, biblioteca, escuela de artes y oficios, museo de
historia natural, observatorio astronómico, peniten-
ciaria, establecimientos benéficos y muchas socie-
dades científicas.

De las industrias que principalmente consti-
tuyen el modo de vivir de los 30,000 habitantes que
cuenta Ginebra, una tercera parte de los cuales son
católicos, las principales son la bisiteria y la fabri-
cación de relojes.

Es de advertir que esta última industria se de-
sarrolló tan rápidamente por los ginebrinos, que ha
biendo sido conocido en aquella ciudad en 1587 el
primer reloj de bolsillo, a fines del siglo pasado
cumpábanse en Ginebra 7 000 obreros en la fabri-
cación de relojes.

Ginebra, ha dicho Alejandro Dumas, es una de
las más hermosas ciudades del mundo, reclinada so-
bre el monte Saleve y limitada por el tranquilo lago,
poblada por doquier de villas, hoteles y fincas de re-
creo y rodeada de bosques y jardines, ofrece un as-
pecto encantador.

Patria de muchos hombres
ilustres, fue tan ingrata para uno
de ellos, J. J. Rousseau, que los
magistrados ginebrinos hicieron
quemar en 1763 por mano del
verdugo los obras del autor del
Emilio: pero tan grande injusti-
cia fue reparada más tarde, y en
1838 Ginebra erigió en uno de
los paseos más frecuentados, la
Isle, una estatua a Rousseau.

Son sus principales edificios la
catedral, fundada en el siglo XI
y reconstruida en el XVI, que
tiene excelentes vidrieras; la casa
ayuntamiento, el Arsenal, el mu-
seo Rath, que tiene soberbios
cuadros; el museo académico,
muy rico en ejemplares geológi-
cos; la biblioteca, rica en colec-
ciones de autógrafos; el teatro;
el manicomio; las Bolsas italia-
nas, francesa y alemana, el con-
servatorio de música y algunos
otros.

Los paseos son muchos y he-
llosos; pero el principal atrac-
tivo de Ginebra es la extraordi-
naria situación de viajeros que
principalmente en esto puede
decirse que duplican la pobla-
ción.

Para los economistas, Gine-
bra es una especie de Mea sa-
grada. La carencia casi absoluta
de impuestos ha hecho próspera
a las industrias de Ginebra, don-
do además vieron la luz tres
luminosas economías Necker,
Sismondi y Juan Bautista Say.

Para los historiadores y filo-
sofos, Ginebra es ante todo la
ciudad donde nació la Reforma
religiosa de Froment y Calvino
que allí pudo decirse que nació,
puesto que de Ginebra salió
triunfante y amenazadora.

Cuando la estación de verano
dulcifica la temperatura y el sol
de Junio derrite una parte de las
nieves que cubren el Monte Blanco,
Ginebra, refugio perpetuo de glo-
riosos emigrados políticos, centro de infinitas con-
spiraciones, llénase de ingleses, franceses y alemanes,
de hombres y mujeres de todos los países que tou-
ristas, como ahora se dice, incensables van a con-
templar como el espléndido cielo se refleja sobre las
tranquilas aguas del Lago de Lemán.

car á presidio el monasterio de San Pedro de Car-
deña.

¡Qué se diría de un hijo de cien héroes que entra-
gara su casa solariega ilustrada con los testimonios
de infinitas hazañas, los restos de todas las artes,
desde los primeros siglos del cristianismo y los se-
pultores de sus mayores a una horda de bárbaros
para que ennegreciesen con el humo de sus hogueras
las ricas techumbres, destruyesen los esondos que
proclamaban hazañas sin cuento, y borrasen las ge-
roglíficas leyendas labradas en urnas sepulcrales!

Después de la tierra de Asturias, no hay en Es-
paña lugar más sagrado por el en que se asienta Bur-
gos. En Pravia y en Oriedo los caudillos de la re-
conquista siguen con cierta inconsecuencia los in-
stintos que les dictan el patriotismo y la religión. En
Leon y en Burgos, pero sobre todo en Burgos, aque-
llos instintos se transforman en sentimientos y en
ideas, cuya madurez y consistencia, pudo contrastar
la madurez y consistencia de las ideas que consti-
tuirían la floreciente civilización de los mahometanos
en España.

El habla española, la religión a la española, los
héroes españoles, cuanto cinco siglos después iwa-
dió el mundo con el nombre de español, amaneció
en la bendita tierra de Burgos, depurado de remi-
niscencias romanas y góticas, y el primitivo templo
niseencias romanas y góticas, y el primitivo templo
de San Pedro y San Pablo, después convento de San
Pedro de Cardena, es uno de los lugares santos á
que han de ir todos en busca de altas inspiraciones,

prácticas mantenían viva la ruda fé que había de
mover día y noche la espada del guerrero en la ba-
talla continua contra los moros. En aquellos monas-
terios de Burgos, que elevaron á tan alto grado la
observancia y edificación, se sentían las congojas de
la sociedad, que en todos los momentos temió más
que por su existencia por la de su religión que lle-
vaba en germen la grandeza de la Europa mo-
derna.

Hasta 1447 en que derribaron la iglesia antigua,
el sepulcro de San Sisebuto estuvo en el centro de
la capilla de Santiago; en la nueva fué colocado bajo
el altar mayor. En el Breviario M. S. de Cardena,
escrito en el año de 1327 está puesto su nombre en
la Letanía de los Santos, y lo mismo en otro de 1498.

Hoy se hallan los restos del gra abad en una
capilla que lleva su nombre y enfrente de la de los
mártires.

En el centro de la capilla de San Sisebuto se
halla el severo y santioso sepulcro del Cid y su
mujer Doña Jimena, como bienhechores y devotos
de San Pedro de Cardena.

Al lado del evangelio, se hallan los sepulcros de
D. Ramiro, rey de Leon; Doña María Sol, reina de
Navarra, hija del Cid; D. Sancho, rey de Aragón;
D. Diego Lainez, padre del Cid; Doña Fronilde,
hija del conde Fernan Gonzalez; D. Alvar Fañes de
Minaya, primo del Cid; Lainez Calvo, primer juez de
Castilla; D. Gonzalo de Gormaz; los de Fernando
Alonso, Pedro Bernudez, y Martin Antolinaz, so-

abrace al sentiese honrada ante la alta voz que pro-
clama las glorias de España.

Este es el monasterio de San Pedro de Cardena,
en cuyo claustro sababa.

El buen rey Alfonso al Cid
Después de misa, una fiesta:
Mientras las muchedumbres no profesan á los
monumentos culto tan respetuoso y más feo que
que el del bibliófilo al libro más inestimable, tiene
que velar el Estado por su conservación; sin ellos
no entenderíamos nuestras viejas crónicas, ni po-
dríamos conocer los antecedentes de nuestras artes
e industrias.

FRANCISCO ALCÁNTARA.

CARTAS VERANIEGAS

DE ALICANTE

Para los madrileños devotos de la moda está algo
desacreditado eso de veranear en Alicante. No con-
ciben que se puedan encontrar amplios horizontes,
aire puro refrescado por las brisas marítimas, ni
hasta si se quiere más apropiado para tomar baños,
si no es en los puertos que el buen tono señala como
elegantes y á los cuales lleva todas sus exigen-
cias, juntamente con el bacarrat, el treinta y cuaren-
ta y otros entretenimientos más ó menos inocentes.

Veranear en San Sebastian ó
en Biarritz es cumplir el ritual
del perfecto elegante, si los me-
dicos están á la altura de los de-
seos, y andar la gota gorda, si
como sucede á muchos banistas,
no existe tal equilibrio.

Veranear en Alicante es cum-
plir modestamente con las exi-
gencias del lujo y de la moda,
pero perfectamente con las de la
salud que reclama vida tranqui-
la, aires puros y baños de mar,
pudiendo para esto competir ven-
turosamente la playa del Mediter-
ráneo con la tan favorecida del
Cantábrico. Si á esto se añade
un hermoso puerto, fondas per-
fectamente situadas á pocos pa-
sos del mar, y aunque bien servi-
das, bastante económicas, un
magnífico casino separado del
puerto solamente por un bonito
paseo de palmeras, y desde cuya
terrazza se admira el amplio hori-
zonte del mar al mismo tiempo
que se respira su fresco brisa, se
comprenderá que la estancia en
Alicante no es muy desagrada-
ble, y buena prueba de ello es el
aumento que cada año se advier-
te en el número de forasteros que
pasan aquí la temporada de ve-
rano.

Además, una oportuna cir-
cunstancia contribuye á dar ma-
yor animación á Alicante en esta
época. Celébrase fiestas á la
Virgen del Remedio en los pri-
meros días del mes corriente y el
Ayuntamiento procura que cada
año tengan mayor atractivo.

Ayer terminaron, y los más
descontentadizos podrán haber
quedado satisfechos puesto que
ha habido para todos los gustos
y aficiones.

En primer lugar para satis-
facción de los taurófilos, hubo
dos corridas de toros en la plaza
recientemente construida, lidiándose toros de Solís
y conde de la Patilla, por las cuadrillas de Mazzan-
tini y Guerrita. Ambas corridas fueron buenas, pero
la primera superior.

Las veladas musicales, regatas y fuegos artificia-
les en medio del puerto, llevaron un inmenso gentío
á los lugares de la fiesta. En el Ayuntamiento y en
el Casino se repartieron millares de raciones de pan
y arroz á los pobres, evitando así que mientras unos
se regocijaban, maldeciesen otros de las fiestas por
tener el estómago desfallecido.

También hubo reparto de premios á los alumnos
de la Escuela de Artes y oficios y se celebró por
primera vez un festival infantil perfectamente orga-
nizado por nuestro distinguido correligionario y com-
pañero en la prensa D. Antonio Galdó, director de
El Graduador.

Una lucida retreta en la que fué conducido un
gigantesco farol cuyo coste ha sido dos mil pesetas,
música, iluminaciones, procesion, elevación de glo-
bos, y otros varios festejos, han sido el entreteni-
miento de Alicante en estos últimos días. Las ver-
benas, que continuarán celebrándose, son de un efec-
to maravilloso, y lo que dá más carácter á la fiesta.
Iluminado todo el paseo de palmeras, titulado de los
Mártires, por medio de luces de gas formando arcos,
muchas embarcaciones á la veneciana, y el Casino
con bombas de colores en la terraza y los balcones,
constituyen un espectáculo tan nuevo como admi-
rable que hace concebir en la imaginación la idea de le-
fantásticamente bello, contribuyendo además á reali-
zarlo la música que continuamente lanza al aire sus
armonías.

Como se puede ver por estos apuntes hechos á
vuela pluma, los alicantinos procuran hacer agrada-
ble en su ciudad la estancia de los banistas que hu-
yendo del mundanal ruido buscan solamente una
tranquila playa donde poder, sin las exigencias de
la moda, pasar la temporada de verano de la mejor
manera posible.

Conste pues, que el veraneo en Alicante no es
un mito.—A.
7 de Agosto de 1888.



Ginebra.

UNA PROFANACION EN PERSPECTIVA

El Estado ha de ser en todos los momentos la
encarnación de la vida de un pueblo, en cuyo pasa-
do y porvenir, se ha de inspirar para hallar la norma
del presente que la toca regir.

Nuestros políticos, en su mayoría, repletos de
snejas preocupaciones, sectarios que no alcanzan el
gran conjunto de la vida moderna, ni su maravilloso
organismo, ignoran que toda manifestación de la vi-
da interesa vivamente á los pueblos modernos en
cuyo seno palpita hoy la historia universal, cuyos
propósitos para lo futuro, alcanzan nada menos que
á la total reintegración de las facultades y derechos
del hombre.

Con frecuencia creen cumplir una gran misión
cuando tienen la vista fija en un detalle y olvidado
el conjunto. No en vano se llama políticos á estos
hombres, en conformidad con la mezuquina signifi-
cación corriente de la palabra, porque nada les intere-
sa fuera de las luchas que encienden las pasiones
personales más bajas.

El Estado no sienta el concepto orgánico de la
vida, verdadera alma de esta institución, y por esto
no sabe que existen esferas de la vida, como el arte
por ejemplo, tan dignos de atención como la religión,
el derecho y la moral.

Así se explica que se le conrra á un ministro pro-
fanar uno de los lugares consagrados durante mi-
siles, por el arte, por los mártires de nuestra re-
gion, los de nuestra patria y nuestro derecho; de

cuando desde la escuela hasta la Universidad
acompañe á los jóvenes españoles la enseñanza de la
maravillosa historia de nuestra patria, con un sen-
tido humano desoñado, y expuesta con la sencillez
inseparable de la verdad.

¿No es cierto que parece mentira que se haya
ocurrido á nadie convertir en presidio los veneran-
dos claustros y las estancias de San Pedro de Car-
deña?

A los leguas de Burgos y en las márgenes de
pobre arroyo, existe el Monasterio de Cardena. Su
origen fué la hermita de San Pedro y San Pablo, cuya
fundación se remonta al año 537 de la era cristiana.
El paisaje que desde él se domina, es de esa pobreza
que entristece el ánimo, cuando desde la ventani-
lla del tren se contemplan los tristes lagares de
Castilla la Vieja, humildes terreros, como áridos
de frío y transidos de hambre; su clima es frigidí-
mo en aquella fría tierra de Burgos.

La hermita debió ser gran centro de atracción,
por cuanto el año 872 alcanzaron el martirio á ma-
nos de los moros, 200 monjes del entonces convento,
comprendidos en las ediciones de algunos martiro-
logios.

Abandonado el convento, durante la dominación
sarracena, lo redifundió y pobló el rey D. Alfonso de
Leon III, el mismo que fundó á Burgos.

Una maravillosa leyenda, supone que desde su
reedificación, todos los años el mismo día 6 de Ago-
sto en que fueron asofocados los monjes, aparecían
el claustro y sepulturas bañados en sangre, como el
día del martirio; sangre que dejó de oírse el día
que los moros fueron totalmente expulsados de Es-
paña. Reyes, Papas y Arzobispos la autorizaron
con documentos públicos, y como la de Santiago y
tantas otras, esta leyenda, tiene en nuestra historia
la inmensa importancia de un mito.

La numerosa lista de sus abades comprende nom-
bres ilustres por su saber y virtudes, y sobre todos
el de San Sisebuto que lo fué en el siglo undécimo,
contemporáneo de otros tres gloriosos abades de Ar-
lanza, Silos y Oña.

Era aquel, el tiempo en que las más susteras

brinos del Cid y el de Gonzalo Nuñez, nieto de Fer-
nan Gonzalez.

Al lado de la epístola, los de D. Ramiro Sanchez,
rey de Navarra; Doña Elvira, reina de Navarra,
hija del Cid; D. Diego Rodriguez hijo del Cid,
muerto por los moros en Consuegra; Doña Teresa
madre del Cid; O. doña, sobrino del Cid; Martin Pe-
llez el Asturiano; conde D. Pedro, hijo de Fernan
Gonzalez; D. Nafío Alvarez de Lara; Hernan Car-
deña, caballero del Cid; D. Fernando Diaz, hermano
bastardo del Cid; Alvaro Alvarez, sobrino del mis-
mo; Doña Juiana, hija de Anton Antolinaz de Bur-
gos, y el de Fernan Gonzalez, nieto del conde de
este nombre.

No hemos omitido ninguno de los nombres de
los sepultados en San Pedro de Cardena, para dar
idea cabal de panteon tan ilustre. ¡Cual se le igno-
lará en España! En qué otro edificio de la penínsu-
la se guardarán más reliquias de los honrados y he-
róricos principios de aquel pueblo castellano; religio-
so, austero, valiente, que cuando el saber iluminó
su incontestable aliento pudo inundar el mundo
con su gloriosa progenie!

Figuras inmensas monton de construcciones de
todos los tiempos y estilos; del latino bizantino,
románico, ojival y renacimiento; claustros roma-
nicos medio en ruinas, antiguos muros en que los
distintos aparejos acusan cien épocas, desde las in-
vasiones bárbaras hasta nuestros días; pórticos bi-
zantinos reveladores de la fé humilde de los terrores
del milenarismo; gallardas ojivas en que la fé triunfan-
te ha expresado, en piedra, el más bello símbolo de
la oración; sepulcros en que la tosquedad de las la-
bores parece acrecentar la honradez de blasones
ilustrísimos; filigranas góticas en los mancebos,
bajo los rudos aristas de los primeros ensayos de
bóveda ojival; y de los gibosos tejados, encorvados
muros, humildes campanarios, penumbras de los
pórticos, lóbreguez de estancias y vejez venerabi-
sima de todo el conjunto; veréis con los ojos del al-
ma desprenderse un mundo de poesía, de arte y de
heroísmos, producto de la misma sangre que corre
por vuestras venas y que en ellos se abraza y os

LOS ESTABLECIMIENTOS PENALES

Una triste serie de hechos generalmente conocidos y comentados, ha llevado la alarma y el escándalo a todas las esferas de la sociedad, cuyos fundamentos se resienten ante la consideración de que pueden resultar ilusorias las penas que justamente se impongan a muchos delincuentes afortunados.

El centro administrativo encargado del régimen y vigilancia de los establecimientos penitenciarios debió responder a la voz de alarma lanzada por la opinión, y a esto obedeció la circular que ayer remitió la Subsecretaría del ministerio de Gracia y Justicia a todos los directores de los presidios carcelarios.

Es un documento digno de relativo aplauso. En él se condensa toda la doctrina referente a los deberes que se impone el ejercicio de sus funciones, cuya inmovilidad exige mayor suma de responsabilidad, y el más ardiente celo en la custodia y defensa de los intereses que les están confiados.

«Ni la Administración del Estado, ni la causa pública se pueden dar por satisfechas con procurar, por sí solas estas ventajas personales, sino en cuanto sirven de medio racional y probable para producir otras de un orden más elevado y que trasciendan a los intereses generales; el examen, como forma de ingreso en el cuerpo de penales, no puede considerarse en sí mismo como una demostración completa y definitiva de idoneidad, y es, por tanto, preciso que vaya seguido y comprobado en el desempeño de los cargos y en el ejercicio de las funciones, de una incesante laboriosidad, un exquisito celo, una intachable integridad, y de un conjunto, en fin, de cualidades morales, en todo empleo público necesarias, pero absolutamente indispensables en los del ramo de penales, y que sólo la experiencia puede evidenciar.»

Oportuno es el recuerdo, hoy que todos los directores que obtuvieron sus cargos por oposición, están sujetos a diferentes procedimientos.

Ellos deben ostentar de un modo más relevantes esas cualidades, por lo mismo que personifican la autoridad respecto de los demás empleados subalternos.

Mejorar la condición física, moral o intelectual de los reclusos es el fin de su misión tutelar respecto de éstos, ora cumplan condena o sufran prisión preventiva.

«En uno u otro caso habrán de procurar enérgicamente salvar la triste situación de estos desdichados, no con concesiones gratuitas, que aconven una preferencia especial debida al favor, a la recomendación, a la posición o a la fortuna, sino con actos y medidas de carácter general, cuyos beneficios alcancen a todos o al mayor número posible: nunca es más irritante el privilegio que cuando se ejerce en la desgracia, ni nada quebranta más el prestigio y la autoridad moral de los jefes de los presidios y cárceles (que tan en alto grado necesitan conservar, sobre todo en momentos supremos) como las concesiones injustificadas, por medio de las cuales aspiran los funcionarios poco celosos a congraciarse con personas de valimiento.»

Ceder a las sugestiones de la violencia es tan inhumano como la prevaricación y el soborno en el régimen penitenciario.

«Así es, que toda falta que se cometiera en este sentido, que cualquiera puede denunciar, ha de ser severamente castigada, correspondiendo mayor rigor a manera que sea superior la jerarquía del empleado; el cual solo debe fiar el mejoramiento en su carrera a sus propios merecimientos y a sus legítimos servicios, que este centro administrativo tendrá siempre en cuenta para recompensarlos como se merecen.»

De esperar es que tan saludables propósitos se traduzcan desde luego en mejoras que aseguren su realidad; porque en los diversos ramos de la administración pública, rara vez ha dejado de proclamarse sanas doctrinas con el anuncio de proyectos que el fin caen en desuso y no logran extirpar los vicios, objeto de tantos y tan justos clamores.

Prosigue la circular tratando del cumplimiento de los contratos de suministro de víveres respecto de los que tienen los directores de los penales, al mismo tiempo que los administradores y juntas, una intervención y acción fiscalizadora que solamente ellos pueden ejercitar eficazmente en cada establecimiento.

De poco serviría que la Administración central estudiara en todos sus aspectos el problema de la alimentación del penado, si después, cuando le ha de ser administrada, resulta desatendida el condimento, adulterada la calidad o cercenada la ración.

Por último, atendiendo al régimen higiénico, se encarga la observancia de los preceptos higiénicos, y sin perjuicio de estudiar la reglamentación del trabajo, se recomienda el fomento de los talleres y la puntualidad en el pago de los jornales por parte de los contratistas.

Termina el Sr. Calveton consignando un principio altamente moralizador, y que es base de todo buen sistema penitenciario, «el fin primordial de la pena es la corrección del delincuente.»

Volviendo a decirlo. El propósito es digno de aplauso, pero no satisface ni aun las aspiraciones del momento.

Bien sabemos que no se remedia en pocos días el mal de muchos años, pero sabemos también que cuando no se busca desde los primeros instantes la raíz, es tiempo perdido el que se malgasta en poder algunas ramas secas.

No bastan ahora cartillas; se necesitan vigorosos escarminios y fundamentales reformas.

LAS ENSEÑANZAS DE LAS MANIOBRAS NAVALES DE INGLATERRA

Tienen interés para nuestro país en los actuales momentos las noticias que transmiten a sus periódicos los correspondientes ingleses que van a bordo de las escuadras que maniobran en las costas de Irlanda.

Disentan los marinos desde hace años cuál es el mejor tipo de barcos con que se debe proveer a las escuadras modernas: sostienen unos que los grandes acorazados, aunque no tengan mucha velocidad, son irremplazables; sostienen otros que los cruceros que alcanzan una marcha de 19 a 20 millas por hora, reúnen todas las ventajas de los barcos de combate sin tener ninguno de sus inconvenientes. Y no falta quien opina que poseyendo una nación buenas escuadras de torpederos, estará siempre a cubierto de cualquier sorpresa y no correrá el menor peligro sus puertos.

Sobre la eficacia de los torpederos se ha hablado bastante en los dos años últimos: los experimentos practicados en 1886 en el Mediterráneo por la escuadra francesa, y en 1887 por la escuadra inglesa en el canal de la Mancha, en el canal de San Jorge y en el Océano, fueron desastrosos. Y los que practican actualmente la flota italiana y la flota británica, demuestran que esos diminutos barcos en los cuales tantas esperanzas se cifraron, no sirven en la mayor parte de los casos más que para ocupar gente y gastar millones que se podrían invertir con fruto en otros servicios.

En las maniobras francesas de 1886 resultaron fuera de combate 38 torpederos: en la que verificó Inglaterra el año pasado casi otros tantos. Y en los presentes momentos dicen los periódicos que tenen

mos a la vista que nadie está convencido de que esos buques puedan ser realmente útiles, ni aun para la defensa de los puertos.

Los marinos y los ingenieros navales disentan ahora, no sobre el servicio que son capaces de prestar en la guerra los torpederos, sino sobre la necesidad de optar entre los cruceros blindados de mucha velocidad y los grandes acorazados.

Las peripecias que ocurren en las maniobras que se celebran en Inglaterra, merecen la atención de nuestro ministerio de Marina y de cuantos se interesan por la regeneración de nuestra armada.

Se ha evidenciado que las flotas que cuentan con cruceros veloces, tienen una superioridad inmensa sobre las que están compuestas de grandes barcos de combate. No cabe ya duda alguna de que la velocidad es condición esencialísima para la lucha.

Atendámonos a los hechos.

Después el gobierno inglés unas maniobras navales con el fin de poner de manifiesto si una flota enemiga puede atacar los puertos de la Gran Bretaña. Al efecto dividió las fuerzas en dos escuadras: una al mando del almirante Tryon, encargada de representar el papel de enemiga, y otra al mando del almirante Baird, cuya misión consistió en defender las aguas y los puertos de Inglaterra.

El almirante Tryon fundó con una división de su flota en la bahía de Bantry y con otra en la bahía de Swilly. Ambos puntos están situados en las costas de Irlanda. De pronto estas dos escuadras supuestas enemigas reciben pliegos cerrados de sus gobiernos anunciando que quedan rotas las hostilidades.

El almirante Baird se presenta con sus naves delante de Bantry y de Swilly, bloqueando a su adversario. El objeto de la prueba es demostrar si los bloques pueden romper las líneas, y por consiguiente presentarse en los puertos ingleses para bombardearlos, y dado que esto no sea fácil destruir o apresiar la marina mercante.

Todos los medios empleados por el almirante Tryon para burlar la vigilancia de su enemigo fueron por muchos días infructuosos. Cada vez que en la oscuridad de la noche levaba silenciosamente a las alas y se adelantaba algunas millas más afuera, se encontraba con los poderosos acorazados de Baird. La prudencia pedía no librar combate con fuerzas superiores.

Conviene advertir que el almirantazgo dispuso las cosas de manera que tuviesen alguna semejanza con la realidad; es decir, que la escuadra enemiga fuese inferior por el número de sus barcos a la que debía proteger las costas de la nación.

Pasaron los días en forzosa inacción hasta la noche del viernes último. Ocurrió con mar gruesa y el horizonte cubierto con densos nubarrones. A tres millas no se distinguían las más intensas luces eléctricas.

Levó anclas en silencio, como otras veces, el almirante Tryon, mandando formar a sus buques dos alas: la de la izquierda, compuesta por los cruceros *Warspite*, *Iris* y *Severn*, los más veloces de su flota, y la de la derecha formada por el resto de sus fuerzas. Fuese al encuentro del enemigo con la división de la derecha, comenzando un cañoneo vivísimo: al mismo tiempo que se acercaba más y más el horizonte con el humo de la pólvora, enfocado todas las luces eléctricas sobre los barcos de Baird para aumentar de esta manera las tinieblas en torno suyo.

Y a una señal que no está todavía bien averiguada, partieron mar afuera los tres rápidos cruceros, rompiendo el bloque en que habían vivido por espacio de más de una semana.

Mientras sucedía esto en la bahía de Bantry, ocurría una cosa semejante en la bahía de Swilly. En esta bahía, los cruceros de mucho andar, *Spider* y *Calypso*, burlaban la vigilancia de sus enemigos, y gracias a sus poderosas máquinas, pudieron ganar el Océano y viles libres de toda persecución.

El *Warspite*, el *Iris* y el *Severn* están navegando a estas horas nadie sabe por donde. En caso de guerra estos tres barcos hubieran dado buena cuenta del comercio marítimo inglés.

El *Spider* y el *Calypso*, en cuanto se vieron libres del bloque forzaron la máquina, encaminándose primero a Greenock y después a Glasgow, Cardiff y Liverpool. Todas estas grandes ciudades hubieran sido reducidas a cenizas, o cuando menos hubiesen sufrido considerables daños. Ambos barcos tuvieron tiempo de sobra para causarlos.

El *Spider* p. o. b. gracias a su marcha, que era un enemigo formidable. Fué a aguas de Escocia, remontó el Clyde y bombardeó durante dos horas largas la importantísima ciudad de Greenock. Seguro de sí mismo, salió después mar afuera sin temor de que le alcanzaran sus perseguidores.

En resumen: los cinco barcos que han roto las líneas del bloque son los más rápidos de la marina británica, y los que en caso de guerra serían destinados a perseguir las naves mercantes y a bombardear los puertos. Gracias a su velocidad, los hechos lo están demostrando en los presentes momentos, burlan la persecución de los enormes acorazados.

Sometemos las anteriores líneas a la consideración del ministro de Marina y a los centros técnicos de la armada. No estará demás que mediten sobre ellas antes de adjudicar los cruceros cuyos planos están en estudio.

ECOS POLITICOS

En Londres ha llamado la atención el discurso pronunciado por Salisbury en casa del lord corregidor.

Lord Abseal, en cambio, puede oír con gozo esta noticia de *La Correspondencia*, que vale al menos tanto como un discurso:

«Varios vecinos de los barrios de Argüelles y Pozas, que por sus ocupaciones se ven obligados a retirarse tarde a sus casas, nos ruegan llamemos la atención de quien corresponde, a fin de que prohiba el paso del ganado que se destina al Matadero por las calles de la Princesa, Ventura Rodríguez y Ferrer.»

Siempre será más fácil hacer cumplir a los guardas con su deber, que hacer a aquellos vecinos que aprendan el arte del torero, si quieren librarse de una cegada.

Con este motivo se anuncia una edición corregida y aumentada del *Arte de torrear a pie y a caballo*, del gran maestro, para uso de los vecinos del barrio de Pozas.

Un buen artículo de fondo publicó *La Epoca* de anoche, el cual artículo comienza de este modo:

«Lo que está sucediendo es inconcebible, y no diremos nunca visto porque la historia nos ofrece ejemplos no menos deplorables; pero es en las épocas más calamitosas, en los tiempos de mayor perturbación social; en la minoría de Alfonso XI, en la de Enrique III y en el reinado de Enrique IV, cuando todo era anarquía, todo sobreposición al poder público, todo predominio del interés particular, de las banderías, de los altos saltadores políticos y sociales; *la mi tierra y guerra y estragada*, como decía Alfonso XI al encargarse del ejercicio de su soberanía.»

Achague de minorías y de Alfonso.

El XI halló la tierra *astragada*.

El XII halló en plena guerra civil.

Y el XIII en plena crisis agrícola.

¡Dios del cielo, cómo la encontrará Alfonso XIV!...

Aunque, no.

Habíamos dicho que el impuesto sobre los alcoholes podía ser defraudado, originándose de la defraudación perjudicial a los vinicultores.

Pues bien; anoche dió *El Correo* la siguiente noticia:

«El señor ministro de Fomento está estudiando el modo de evitar que la importación de vinos italianos enbarcados a 19 grados perjudique a la exportación de nuestros vinos, burlando lo dispuesto en la ley de alcoholes y anulando las transacciones del comercio de buena fé.»

El Sr. Canalejas, demostrando la exactitud de nuestras afirmaciones, presta un verdadero servicio al Tesoro y a los contribuyentes.

Dios se lo pague.

¡Eh, a la Plaza!

¡Qué no va a la gloria por poco dinero?

¡Vean nuestros lectores lo que le cuentan a *El Día* desde Filipinas:

«Gran interés han despertado en el público los vandálicos hechos acaecidos en la provincia de Antiqua (Isla de Panay).

Parece que hay por allá uno o varios criminales que predicán a aquella gente atrasada y casi salvaje, sin noción de nada y de una fé religiosa que es un mito, que el fin del mundo está próximo, así como un diluvio.

Aquellos a quienes sorprendan estas catástrofes sin la papeleta de salvación, que venden a pesetas los que así predicán, perecerán; pero los que se hallan provistos del documento nada tienen que temer.»

Verdaderas entradas de Paraiso.

Ese timo tagalo

pasa a la historia;

¡quién por una peseta

no va a la gloria!

Cortemos este suelto de *Las Ocurencias*, acerca de la actitud del Sr. Silvela:

«En los círculos políticos se esperaba hoy con impaciencia la respuesta del Sr. Silvela (D. Francisco) al telegrama que ayer le fué dirigido ofreciéndole la dirección del ejercicio de la acción pública.

Nuestro respetable amigo parece que, agradeciendo extraordinariamente la confianza que en él se deposita, atendiendo a las circunstancias excepcionales que concurren en el proceso de la calle de Fuencarral, se ha creído en el caso de consultar con nuestro ilustre jefe el Sr. Cánovas del Castillo a fin de que la resolución que adopta no pueda tener torcidas interpretaciones en la opinión pública.

Nada más oportuno que el Sr. Silvela dirigiendo el ejercicio de una acción popular.

Porque al jurado, ejercido por excolecta de la acción popular le llamó no hace mucho amilicia nacional de la justicia.»

Y sobre todo, nada tan notable como la consulta en este caso.

¡Cómo si para hablar en Málaga hubiera pedido permiso a su jefe!

Por si entre indulto é indulto le queda un ratito al Sr. Alonso Martínez, le recomendamos lo que nos dice nuestro correspondiente en Bribiesca, paisano del susodicho ministro:

«Tres meses hace que se halla detenida en Madrid, en la estación del Norte, una caja cerrada, en cuya cubierta se lee: «Pruebas de convicción del crimen cometido en el pueblo de Zúñegar, por el presunto reo D. Mauricio Alonso, presbítero.»

Las pruebas de convicción demuestran en el caso de referencia que pueden servir de pruebas dobles. Porque pueden demostrar un crimen a la vez que la incuria de la administración de justicia.

EL NUEVO LAZARETO DE OZA

Anoche recibimos el siguiente telegrama de nuestro correspondiente en la Coruña:

«Coruña 9 (6.15 tarde).

Director Grobo: Han llegado los Sres. Baró, Castellanos y Cañete, que forman la comisión oficial receptora del nuevo lazareto de la Coruña. Esperábanse en la estación la junta directiva de la sociedad del Lazareto, comisiones de accionistas, el gobernador civil, el secretario del capitán general, el alcalde, varios concejales, el presidente de la diputación, algunos diputados a Cortes y provinciales, la Cámara de Comercio, muchos periodistas, las juntas de agricultura y obras del puerto y representaciones de diversas sociedades.

Una inmensa multitud llenaba los andenes y alrededores de la estación, y ocupaba toda la carrera hasta el hotel de López Trigo, en donde se hospedaba el Sr. Baró. Gran entusiasmo por parte de los coruñeses. Formaban la comitiva cuarenta carruajes. Prepara un banquete por el comercio y las autoridades, y otro por los periodistas en obsequio al señor Baró.

El sábado se verificará la solemne inauguración del lazareto.

El Correspondiente.

Daremos ahora algunas noticias para explicar el júbilo de los coruñeses, a cuya legítima satisfacción muy de veras nos asociamos.

Merced al generoso esfuerzo del comercio de la Coruña, acaba de terminarse la construcción de un lazareto suntuoso, con arreglo a los últimos adelantos de la ciencia.

Se halla emplazado en el antiguo castillo de Oza y en el llamado Puente Figueira.

Lo que constituye el castillo queda habilitado para marineros y pasajeros de tercera clase, con la debida reparación de éstos en todas las dependencias necesarias en establecimientos de esta clase.

Junto al castillo se levanta la nueva fonda, con amplias dependencias para el personal facultativo y pasajeros de primera y segunda clase.

El nuevo lazareto cuenta con casa de baños, estancos, cobertizos y corrales para ganados, y cuanto puede necesitarse en establecimientos de esta índole.

En Puente Figueira se hallan los tinglados para mercancías, la cámara de vapor, el muelle para la carga y descarga de los buques con las grúas necesarias al efecto, el hospital de apesados, el de convalecientes y sospechosos, las habitaciones para el personal afecto a estos servicios, el cementerio con su capilla, etc.

El nuevo lazareto se divide en dos partes: la suntuosa é apesada (Puente Figueira), y la de observación (Oza). Para poner en comunicación la una con la otra, se ha tendido sobre el mar un magnífico puente de hierro de 300 metros de longitud. Este puente tiene una puerta a cada extremo y otra en el centro. Sólo se abren en caso necesario y por orden expreso del director facultativo. Todo el perímetro está cerrado por la parte de tierra con un espeso muro de bastantes metros de elevación.

Las obras han sido ejecutadas bajo la entendida dirección del ingeniero jefe de aquel puerto, don Eduardo Vila.

El comercio de la Coruña ha sufragado todos los gastos, incluso los del mobiliario, y parece que ascienden a cerca de 80.000 duros.

TELEGRAMAS

De la Agencia Fabra

SAN PETERSBURGO 8.—El gobierno ruso ha recibido del Vaticano advertencias, aunque corteses,

bastante enérgicas, contra la reciente circular dirigida por Rusia a los obispos católicos polacos, disponiendo que todo juramento judicial, civil é eclesiástico sea formulado en lengua rusa.

ATENAS 8.—En las elecciones para la renovación de consejeros generales (diputados provinciales), la mayoría de los elegidos pertenecen al partido ministerial.

VIENA 8.—La llegada a esta capital de un personaje de Serbia, se dice, estar relacionada con el proyecto de procurar una reconciliación de Rusia con Bulgaria.

PARIS 9.—Ayer a última hora se hicieron 24 detenciones de personas acausadas como principales autores de los escándalos corruídos.

Solamente contra ocho de los detenidos se ha dictado auto de prisión. Los demás han sido puestos en libertad.

El número de personas heridas asciende a treinta, todos ligeramente.

La noche última se ha pasado con relativa calma, aunque los ánimos se encuentran muy intranquillos a causa de las emociones sufridas y ante el temor de nuevos trastornos.

Anoche ocurrieron algunos incidentes tumultuosos en la plaza de la República y en el barrio de San Antonio.

Los retenes de tropas y los agentes de policía disolvieron algunos grupos, resultando varias personas con ligeras contusiones.

Se hicieron bastantes prisiones, y esta madrugada quedaba todo apaciguado.

Las noticias de Amiens son bastante muy tranquilizadoras.

No se ha intentado ningún nuevo desorden y la población ha recobrado su aspecto ordinario.

PARIS 9.—Los periódicos franceses de esta mañana se ocupan con preferencia de las lamentables escenas de que París fué ayer teatro.

La mayoría de la prensa se muestra unánime en reconocer que la jornada de ayer no fué de resultados tan graves como generalmente se temía.

Los periódicos radicales censuran a la policía por sus arrebatos contra seres indefensos, y su falta de sangre fría en los momentos en que más necesaria era la prudencia.

LONDRES 9.—Cámara de los Comunes.—Sesión de la noche última.

Después de larga discusión sobre el informe del proyecto de la comisión referente al examen de la conducta observada por los parlamentarios, algunos de estos hacen ligeras observaciones é inmediatamente abandonan el salón de sesiones, produciéndose alguna agitación.

Restablecida la calma, se procede a la votación de la tercera lectura del proyecto, y resulta aprobado por 180 votos contra 64, levantándose inmediatamente la sesión.

PARIS 9 (8 m.).—En estos momentos reina completa tranquilidad.

Sin embargo, retenes de policía recorren los boulevares y plazas públicas.

VAPORES CORREOS

SANTANDER 9.—A las cinco y media de la tarde, y procedente de la Habana, ha llegado a este puerto el vapor correo de la Compañía Transatlántica, *Habana*.

Sin novedad a bordo.

ADEN 9.—Ayer miércoles salió de este puerto, continuando su viaje sin novedad, el vapor correo de la Compañía Transatlántica, *Isla de Panay*.

LOS MARINOS ESPAÑOLES

VENECIA 9.—Confirma anunció un telegrama anterior de esta Agencia, anoche se verificó la espléndida serenata con que los marinos venecianos obsequiaron a los marinos españoles.

Estos presenciaron el espectáculo desde los balcones del palacio del Ayuntamiento.

Una gran concurrencia tributó una verdadera ovación a los jefes y oficiales de la escuadra española.

La orquesta tocó varias piezas italianas y españolas que fueron muy aplaudidas, particularmente el himno de Riego que alcanzó un aplauso unánime, y que tuvo que ser repetido.

En esta pequeña fiesta reinó grande entusiasmo, y al concluirse recibieron los marinos españoles nuevas pruebas de adhesión y cariño.

LA OPINION DE SALISBURY

LONDRES 9.—En el gran banquete que se celebró ayer en casa del lord Corregidor, Salisbury pronunció un extenso discurso que fué muy aplaudido.

Después de examinar las cuestiones exteriores y de hacer constar las tendencias pacíficas de todos los soberanos de Europa, dijo que la situación de Egipto es satisfactoria.

Añadió que Inglaterra está dispuesta a que las tropas inglesas evacuen aquel país, tan pronto como juzgue llegado el momento oportuno.

Declaró que esperaba que todas las potencias, incluso la misma Rusia, reconocerán la necesidad de dejar a Bulgaria en libertad para buscar la vida.

Respecto a la entrevista de los dos emperadores, Salisbury dijo que el de Alemania comprade el valor de la paz, por humanidad y sobre todo por su nuevo imperio, el cual no ganaría más de lo que tiene por medio de una guerra, siéndole de precisión una paz duradera para no comprometer los grandes resultados obtenidos.

Tocante a Rusia, Salisbury declaró su firme esperanza de verla cesar paralelamente a Alemania, y formar la gran Liga de la paz, que ninguna potencia, por turbulenta que sea, podrá romper.

El Sr. Salisbury terminó con estas palabras: «La paz entre Rusia y Alemania, constituye la paz general asegurada.»

«Tengo la confianza de que esta paz será mantenida y que Inglaterra se esforzará siempre en contribuir para que así suceda.»

LONDRES 9.—El Banco de Inglaterra ha elevado su descuento a 3 por 100.

DESPUES DEL MOTIN

PARIS 9 (12 mañana).—Continúa la tranquilidad.

La población va recobrando su aspecto ordinario.

Los periódicos afectos al gobierno, aplauden la energía de este y la prudencia de las tropas encargadas de auxiliar a la policía.

Contra esta última, dirigen algunas censuras por no haber sabido interpretar fielmente las órdenes que recibieron.

PARIS 9.—La Bolsa de trabajo ha permanecido cerrada durante todo el día de hoy y ocupadas sus inmediaciones por fuerzas de policía.

Varias comisiones de obreros se han dirigido hoy a las oficinas del Consejo municipal para protestar contra dicha clausura.

En todo el día no se han señalado sucesos desagradables relacionados con el orden público.

Los huelguistas de los desmontes y movimiento de tierras han decidido seguir en su actitud.

EN TESTIMONIO DE AMISTAD

PARIS 9.—Por la embajada de España se ha anunciado ayer a M. Goblet, que el gobierno de la reina regente, queriendo dar a Francia una prueba de la buena amistad de la nación española, ha ordenado al comandante de la escuadra de instrucción del Mediterráneo que la lleve a Tolón, debiendo permanecer en dicho punto algunos días.

LABORATORIO

8

SALAS
(CASTELLANA)

SANTO DEL DIA

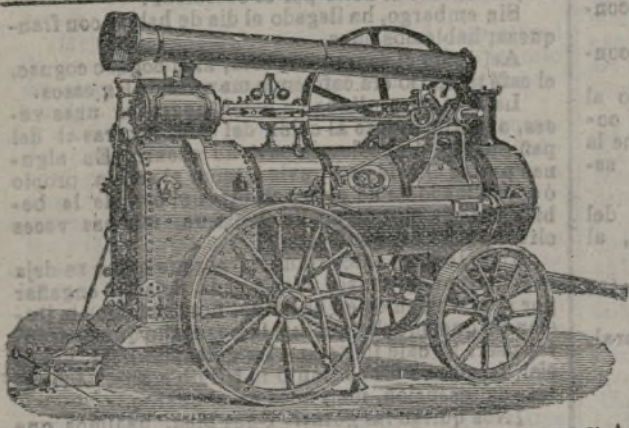
San Lorenzo.

ESPECTACULOS

JARDIN DEL BUEN RETI
HO.—9.—Beneficio de las ca-
sas de Socorro y Asilos de San
Bernardino.—Moda.—Union
Artístico-Musical, dirigida
por D. Jerónimo Jimenez.
PRINCEPE ALFONSO.—9.—
La cruz blanca.—Tio, yo no
he sido.—Retreta.—Cartamen
nacional.
FELIPE.—9.—Cómo está la so-
ciedad.—Efectos de la gran
via.—El quinto cielo.—La
gran via.

MARAVILLAS.—9.—La ver-
dad desnuda.—La sala de
Abicista.—Nanon.—Segundo
acto.
REBOLETOS.—9.—Epilogo.—
Despacho parroquial.—El
golpe de gracia.—Viajeros al
tren.—En la primera y últi-
ma función, tomará parte la
troupe franco-española.
PRINCEPE.—9.—Función de moda.
—Tomarán parte la india
miss Zenobia y el Hércules
Mr. Gacetta, la Srta. Anna
Fillis, los Grasshops pers
troupe, y los clowns Cerra y
Focit.
HIPODROMO DE VERANO.—
9.—Gala extraordinaria.—
Beneficio de la numerosa fa-
milia Fredericks.

TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS ENFERMEDADES
del Estómago y del Pecho, Anemia,
Diarrea crónica, Pérdida del Apetito, etc.
VINO DE PEPTONA CATILLON
(CARNE ASIMILABLE Y FOSFATOS, PEPTONA FOSFATADA)
Alimento de los Enfermos que no pueden digerir. Poderoso Repulso-
r de las fuerzas debilitadas por edad, fátiga, fiebre, etc. Presencia
de los Nidos de las Jovenes, amantamiento, etc.
PARIS, boulevard Saint-Martin, 3.
Adoptada oficialmente en los Hospitales de París y de la Marina.



LA MAQUINARIA INGLESA

PLAZA DEL ANGEL, 18, MADRID

Especialidad en máquinas de vapor y
accesorios para las mismas. Prensas, bom-
bas, tubos de hierro, mangas de goma y
de lona, correas, etc.

La correspondencia al director, Jaime Bacha.

LUNAS

LEGITIMAS DE SAINT GOBAIN

Con 15 por 100 de descuento de la tarifa
Grabados y visados de lunas y cristales, vidros baldosas
Marcos y molduras a precios muy reducidos.

FABRICA DE G. PEREANTON

Cuesta de Sto. Domingo, núm. 1. Madrid.
NOTA. Las lunas de SAINT GOBAIN son superiores, y
no lo son las que no llevan ese nombre en sus etiquetas.

PAPEL RIGOLLOT

MASTAZA EN HOJAS PARA SINAPISMOS
INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS Y LOS VIAGEROS
SE USO EN TODO
EL MUNDO
No admitir
como verdá-
dero FAPOL
RIGOLLOT
que las hojas
que llevan el tréves
esta firma ROJA.

VOLLETTIN DE «EL GLOBO»

127

SHIRLEY

POR

CURRER BELL (MISS BRONTË)

—Ojalá lo fuera, y vos también tío. No nos dis-
gustemos por tan poca cosa; no vale la pena.
—Yo disgustado, miss Keeldar, ¿y por qué?
—No lo sé.
—Si queréis darme a entender que lo estoy, pecéis
de impertinente.
—Si seguís por ese camino, desde luego lo seréis
vos.
—¡Adelante, adelante! vaya una lengüecita.
—Claro está.
—¡Basta de bromas, miss! Esto es muy serio. Es
un asunto que quiero investigar, convencido de que
hay algo en el fondo. Acabais de manifestarme con
entera libertad el tipo que os convendría para marido.
Hacedme el favor de decirme si el retrato lo habeis
sacado del natural.
Shirley abrió los labios; pero en lugar de hablar,
se puso más enroscada que una rosa.
—Necesito la contestación, exclamó Mr. Sym-
pson muy ufano, al notar esos síntomas de turbación.
—Es el de un personaje histórico que tiene muchos
parecidos.
—¿Muchos que se le parecen? ¿Dios mío!
—He estado varias veces enamorada.

—¿Qué cinismo!
—De héroes de varias naciones.
—¿Y que más...?
—Y de filósofos.
—Ha perdido el seso.
—No tireis de la campanilla, tío, vais a almar a
la tía.
—Pobre tía, ¡valiente sobrina la ha dado Dios!
—En una época quisé a Sócrates.
—¡No os burleis, señores!
—Admiré a Temístocles, Leonidas y a Epami-
nondas.
—¡Miss Keeldar!
—Aquí salto algunos siglos. Washington, aunque
muy feo, tampoco me disgustó; pero lo que es
ahora...
—¿Ahora, qué?
—Dejando a un lado las ilusiones y hablando de la
realidad...
—¡La realidad! Esa es la que yo quiero, señores.
—Pues hablando con franqueza, el ídolo de mis
pensamientos, el ser ante el cual me arrodillo...
—Daos prisa, por Dios; se acerca la hora de me-
rendar, y es preciso que me hagais vuestra confesión.
—Es preciso que la haga; mi corazón está desbor-
dando. Solo que desearía que fueseis Mr. Helstone,
en lugar de Mr. Sympton; simpatizáis más con-
migo.
—Señora, esta es una cuestión de sentido común,
y creo, a Dios gracias, tener el mismo que él, para
juzgarla con acierto e imparcialidad.
—No lo decía por eso, sino porque tiene algún pa-
recido con el rector.
—¿Y en que se parecen?
—Son dos buitres humanos, secos, valientes y de-
cididos ambos. Pero mi héroe es el más poderoso; su
inteligencia tiene la claridad del agua, su energía es
como el acero, su fuerza como la de las olas.
—¡Cuanta tontería, válgame Dios! que dispareis.
—Es rudo como los dientes de una sierra, brusco
como un cuervo hambriento.
—Miss Keeldar ¿vive esa persona en Briarfield?
Contestad.
—Ahora os lo diré, tío, tengo su nombre en la
punta de la lengua.
—¡Hablad, hija!
—Ese «hablad hija» ha estado muy bien dicho.

Pareceis un trágico. Inglaterra ha rugido con fiera-
za contra ese hombre, tío; un día le solmará con
frenesí. No le han asustado los rugidos; las aclama-
ciones no le engañan.
—Cuando yo decía que estaba loca no me enga-
ñaba.
—Este país cambiará y cambiará también de con-
ducta respecto a él; pero él no cambiará nunca su
modo de cumplir sus deberes ¡hacia ella. Vamos,
moderad vuestra impaciencia, os voy a decir como
se llama.
—Decídmelo, ó si no...
—¡Escuchad! Se llama Arturo Wellesley, lord
Wellington.
Mr. Sympton se levantó enfurecido; brinco de la
silla como un gato montés dirigiéndose hacia la
puerta de la habitación, pero volvió a seguida des-
pués de mirar si estaba herméticamente cerrada y
se sentó otra vez.
—Señora, vais a contestar a lo siguiente: ¿Vues-
tros principios os permitirían casaros con un hom-
bre sin fortuna, con un hombre inferior a vos?
—Con un hombre inferior a mí, nunca.
—Miss Keeldar, ¿os casaréis con un hombre
pobre?
—¿Conque derecho me hacéis esa pregunta, Mis-
ter Sympton?
—Porque necesito saberlo.
—Vais por muy mal camino para conseguirlo.
—Es que no quiero ver comprometida la respec-
tabilidad de mi familia.
—Excelente resolución, no debéis abandonarla.
—Eso os lo digo a vos.
—A mí no me atañe, puesto que no formo parte
de vuestra familia.
—¿Acaso me renegáis?
—No quiero vuestra dictadura.
—¿Con quien os casaréis, miss Keeldar?
—Estad seguro que no será con Mr. Samuel
Wynne; que desprecio, ni con sir Felipe Nunnely,
que tengo por memo.
—¿Qué os proponéis?
—Hasta ahora nada.
—Semejante obcecación es de todo punto inexp-
licable, a menos que no os halléis bajo una influencia
inconveniente.
—¿Qué decís? Ciertas palabras tienen el don de

hacerme hervir la sangre. ¡Influencia inconveniente!
¿Qué expresión es esa de oterrona vieja?
—Sois una joven, lady.
—Soy mucho más; soy una mujer honrada y quie-
ro ser tratada como tal.
—Sabeis (esto lo dijo el buen hombre inclinándose
misteriosamente y pronunciando las palabras con
espantosa solemnidad) sabeis que corren rumores
por la vecindad de que estais prendada de vuestro
arrendatario y comerciante quebrado, Moore?
—¿De verdad!
—Sí. Vuestro nombre es la comidilla de los alre-
dedores.
—Pues honra los labios que lo pronuncian ¡Ojalá
los purifique de igual manera!
—¿Acaso os impresionas ese hombre?
—Mucho más que todos los que defendéis.
—¿Os casaréis con él?
—Es buen mozo, valiente, resuelto.
—¿Os atrevéis a declararos semejante cosa cara a
cara? ¡tratándose de un miserable flamen! ¡de un
vil tendero!
—Tiene talento, es osado y animoso. Tiene el ros-
tro de un príncipe y el porte de un soberano.
—Se hace lenguas de él. No oculta nada. Ha per-
dido la vergüenza y el temor!
—Cuando se pronuncia el nombre de Moore, no se
debe tener ni vergüenza ni temor. Los Moore no
conocen más que el honor y el valor.
—Cuando digo que está loco.
—Me estais sacando de mis casillas con vuestras
provocaciones y con vuestras burlas.
—Ese Moore es el hermano del maestro de mi
hijo. ¿Permitiréis que un hombre, en esa posición,
os diese el nombre de hermana?
Los ojos de Shirley se animaron de un modo ex-
traordinario al fijarse en su interlocutor.
—No, no; dijo. ¡Ni por un imperio! ¡Ni aunque
viviera cien años!
—No podríais separar al marido de su familia.
—¿Entonces que es lo que sucedería?
—Seríais la hermana de Luis Moore.
—Mr. Sympton... Estos altercados nauseabundos,
me repugnan; no puedo tolerarlos ni un momento
más. No penséis como yo, ni apreciéis las cosas como
yo, tenéis otro modo de ver. ¡Vamos las cosas bajo